

1006,9

DIVERTIDA KACARA
se refiere la melancólica,
zo de todos los Barrios,
Casas, Vecinos, y Perso-
lla de Madrid un Caballe-
mado **PANO-PARDO**, y en
Señor en los Presidios de
suelto de huesos, y ligero
que verá el curioso Lector.
Castro.



9310

CHISTOSA EN QUE
y llorosa despedida que hi-
Plazas, y Plazuelas, Calles,
nas de esta Coronada Vi-
ro Majo del Barquillo lla-
do á servir al Rey nuestro
Africa, por haber sido
de sangre; con lo demás
Escribióla Josef Julian de

PRIMERA PARTE.

EN el eminente patio
de la gran Cárcel de Corte,
Casa la mas recogida,
que en España se conoce:

Alteráda la barriga
con mortáles trasudóres,
suelto de tripas el vientre,
granizando los calzones:

De rodillas ante un jarro
de la Taberna de Roque,
con el sombrero á las cinco,
y la cabeza á las once:

Aquel valeroso chusco
aquel cicatero jóven,
el valiente **PANO PARDO**,
Mariscal de los Bribones:

Aquel, á quien el Barquillo
le coronó de favores,
por ser de todas las chulas
el mas cicatero Adónis:

Aquel, en fin que una tarde,
tirando la oreja á Jorge,
cayó en las uñas de los
contrários de los Ratones:

Viendo que por sus virtudes,
milagros, y fundaciones,
á Oran le envian por tierra
á ver los ayres que corren:

Y que la fuerte cadena
al otro dia á las once,
las tres ánades cantando,
empezaba su galope:

Vertiendo por sus ojos
una cántara de arrope:
de Madrid, Corte del mundo,
de esta suerte despidióse.

A Dios, generosa Villa,
á Dios, República noble,
tesoro de las bellezas,
madre de las perfecciones.

A Dios, jardin oloroso,
en cuyos verdes primores,
el que lo tiene lo gasta
el que lo guarda lo esconde.

A Dios, lucidas Parroquias,
donde los muertos, sin voces,
duermen á pierna tendida,
y se quitan de quëstiones.

A Dios, piadosos Conventos,
donde suelen á las doce
dar una Sopa, que alegra
los humanos corazones.

A Dios gran Plaza Mayor,
encanto de las Naciones,
en tí mueren los ahorcados,
y en tí viven los Ladrones.

A Dios, Taberna del Coj
en cuyos santos rincones,
el órgano enjuagan siempre
Lacayos y Compradores.

A Dios, Plaza de los Toros,
donde el Verano se corren,
y muchas Niñas por verlos,
suelen vender los Colchones.

A Dios, gran Puerta del Sol,
donde la fruta se coge,
que en Anton Martin al cabo
hace salir las colores.

A Dios, Plazuela del Rastro,
nombrada por todo el Orbe,
adonde van por carnero
algunos que son mayores.

A Dios, Casa de la Inclúsa,
donde los niños recogen,
que se conciben despacio,
pero nacieron de golpe.

A Dios, noble calle Angosta,
refugio de pecadores;
¡ó cuántos por tus vecinas
tomando están las unciones!

A Dios, famosos Corrales,
donde van muchos simplónes,
que entienden tanto de aquello
como de enfrenar ratones.

A Dios, Cárcel de la Villa,
á Dios, Cárcel de la Corte,
donde sientan las costúras
á los majitos trotones.

A Dios, Cárcel del Vicario,
en donde las niñas ponen
á los que juegan con ellas,
y luego dicen que nones.

A Dios, Lavapies del alma,
cuyas damas como flores,
suelen dar á sus maridos
por pulmages alcornoques.

A Dios, Barquillo adorado,
en cuyo barrio á las once
convidaba yo á las Ninfas
á dos quartos de gigote.

A Dios, Maravillas mías,
cuyos majos fumadores
andan desnudos de ropa,
y cargados de Rejones

A Dios, calle de Hortaleza
con las quatro esquinas dóbles,
el mejor Quartel que tienen
los gatos á media noche.

A Dios, Hospital famoso
de Antón Martin, Casa noble,
donde se bomita quanto
por allá fuera se come.

Antes que yo á tomar vuelva,
tus ayudas y jaropes,
permita Jesus que vaya
á las Minas del azogue.

A Dios, famosa Galera,
en donde alli se recogen,
todo género de chuscas
de cigarro y de rejónes.

A Dios, ilustres Tabernas,
á Dios, ricos Bodegónes,
donde todo cuesta un ojo
y el que no suda no come.

A Dios, señoras usias,
las de rizo y papillote,
con mucha harina en el pelo;
pero sin camisa el cofre,

A Dios, á Dios camaradas,
á Dios, compañeros nobles,
Dios os dé tanta salud
como á Gil, que de Dios goze.

Al decir estas palabras,
alzando el jarro de golpe,
se fue por abaxo, y dixo:
muy buen provecho, señores.